

A 50 AÑOS DEL GOLPE
DE ESTADO, LA AUTORA
REPASA LOS AÑOS DE
LA DICTADURA Y LO
QUE PERSISTE EN EL
PRESENTE

50 años del golpe de Estado en Uruguay

La actualidad del pasado



Uruguay, 50 años del golpe de Estado

El 26 de junio pasado el Parlamento uruguayo recordó la sesión de las Cámaras previa al golpe de Estado con una serie de actos que incluyeron el empleo de inteligencia artificial para “dar voz” a las palabras que esa madrugada pronunciaron legisladores del Partido Colorado, el Partido Nacional y el Frente Amplio. El celo por reconstruir con milimétrica fidelidad el pasado llevó a convocar a esta sesión conmemorativa exactamente a la misma hora de aquella otra, la última antes de la clausura del Parlamento. Los ex presidentes Julio María Sanguinetti, Luis Lacalle Herrera, José Mujica y el actual presidente Luis Lacalle Pou participaron del acto sentados juntos en la barra en señal de que el consenso democrático está por encima de las diferencias partidarias y del lugar en que estaba cada uno 50 años atrás. Afuera, en las inmediaciones del Palacio Legislativo, la multitud gritaba “Nunca más”.

El tono de la conmemoración, dominada por expresiones como orgullo

(Como en España la naciente democracia uruguaya postuló el olvido como una política necesaria para la concordia nacional. Las demandas sobre el pasado se consideraron amenazas a la paz y la convivencia social.

democrático, paz, tolerancia y republicano no puede ocultar, sin embargo, el debate que sigue abierto en la sociedad. Durante mucho tiempo (mediados de la década del ochenta, el noventa y persiste hasta hoy) el primer asunto de discusión fue el lugar que debía ocupar el pasado en el presente: ¿qué relación debía establecer la democracia post dictadura con el pasado que estaba dejando atrás?

Como en España la naciente democracia uruguaya postuló el olvido como una política necesaria para la concordia nacional. Las demandas sobre el pasado se consideraron amenazas a la paz y la convivencia social. “Hay quienes, simplemente, quieren vivir con los ojos en la nuca, con las guerras y los fantasmas del pasado, y quieren seguir estimulan-



Uruguay, 50 años del golpe de estado

do la división y hasta continuar con el enfrentamiento de civiles con militares”, dijo Sanguinetti en una de las tantas ocasiones que empleó esa metáfora.

Gobierno civil militar

La dictadura se consideraba a sí misma un “gobierno cívico militar” y así se llamaba. La democracia heredó esa denominación que sobrevive en el lenguaje periodístico, académico y político para caracterizar al régimen. Sin embargo, en forma reciente

y creciente la historiografía ha comenzado a abandonar esta definición que presenta dos problemas: es la que empleaba el régimen para autodenominarse, y, por otro lado, cívico es un adjetivo calificativo que refiere a actitudes y sentimientos de amor a la patria y a valores ciudadanos. Por ello si lo que se quiere es subrayar la participación de cuadros civiles en el gobierno militar resulta más adecuado hablar de “dictadura civil militar”.

En efecto, el régimen político que se instaura tras la disolución de las Cámaras tiene un nutrido elenco civil, que formaba parte del gobierno democrático anterior o que se integra a él a partir de junio. Hay civiles en los ministerios, y luego en el Consejo de Estado que sustituyó al Parlamento, en los gobiernos departamentales (Intendencias y Juntas de Vecinos), en el servicio diplomático y en todos los niveles de la educación pública. Los principales cuadros civiles de la dictadura pertenecían al Partido Colorado y al Partido Nacional aunque hoy estos dos partidos se autoasignan el rol de paladines de la oposición y la resistencia.

La conmemoración de los 50 años del golpe de Estado ha reavivado la discusión no solo sobre qué sucedió sino también y sobre todo sobre quién tuvo razón en el pasado y quiénes son responsables de la ruptura institucional. La tesis atribuye responsabilidad sino única al menos principal a la acción de organizaciones guerrilleras sobre todo al MLN Tupamaros, que se levantaron en armas contra un gobierno democrático. Pero lo cierto es que la guerrilla estaba militarmente desmantelada cuando el presidente colorado Juan María Bordaberry disolvió las Cámaras. La dictadura fue un régimen político de nuevo tipo, que no tenía plazos sino objetivos, el principal fue la remodelación radical e integral de la sociedad sobre nuevas bases. Medio siglo después del golpe de Estado volvamos sobre la cuestión: ¿qué modelo de sociedad pretendió imponer la dictadura?

Reprimir e integrar

Como sus contemporáneas del cono sur, las Fuerzas Armadas instauraron un go-

(En la cosmovisión militar la figura del “enemigo subversivo” ocupó un lugar central ya que las Fuerzas Armadas uruguayas adoptaron la hipótesis de guerra de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN).

bierno basado en la represión violenta de las expresiones organizadas de oposición y la anulación de toda forma de disenso. Prohibieron la actividad de los partidos políticos y proscribieron a sus dirigentes, ilegalizaron las organizaciones gremiales de trabajadores y estudiantes, generalizaron la tortura y la prisión como instrumentos de disciplinamiento social, asesinaron, secuestraron e hicieron desaparecer, robaron niños a quienes les impusieron una identidad y un origen falsos, participaron de la coordinación represiva de los ejércitos del cono sur, expulsaron al exilio a miles de personas, destituyeron a unos 7000 funcionarios públicos, intervinieron la Universidad y la educación pública y cambiaron sus planes de estudio. Como forma de depuración de la administración pública, el gobierno exigió

un certificado de fe democrática para la permanencia de los funcionarios y funcionarias en sus cargos.

Pero la dictadura, y este rasgo también es común a sus pares del cono sur, buscó generar formas de consenso. Quiso legitimarse y ganar la adhesión de la población a través de la propaganda, la educación y política culturales, sociales. Hasta el presente hemos estudiado más y mejor la cara represiva del régimen que su cara propositiva. En la ideación y ejecución de políticas de consenso, el régimen también contó con el concurso de civiles: de cámaras empresariales, medios de comunicación y agencias de publicidad.

Por otro lado, y el enfoque también es reciente, la dictadura se sitúa en la tradición de las derechas uruguayas y en particular en el anticomunismo que fue su seña de identidad. Esta perspectiva es novedosa y está en construcción porque hasta no hace mucho el anticomunismo civil predictatorial y el anticomunismo militar no estuvieron bien enlazados. Como si el anticomunismo de las Fuerzas Armadas no tuviera relación



Uruguay, 50 años del golpe de estado

ni reconociera genealogía con aquel otro civil de la democracia, que tenía larga tradición en la vida política del país.

Enemigo subversivo

En la cosmovisión militar la figura del “enemigo subversivo” ocupó un lugar central ya que las Fuerzas Armadas uruguayas adoptaron la hipótesis de guerra de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN). Para esta doctrina las democracias occidentales enfrentaban una guerra de nuevo tipo en la que el enemigo estaba

Nuevos temas, nuevas miradas

Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)

Magdalena Broquetas (coord.) Fernando Adrover, Javier Correa, Marcos Rey, Matías Rodríguez, Álvaro Sosa. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2021.

El trabajo analiza la propaganda anticomunista en Uruguay a través de un amplio repertorio simbólico compuesto por afiches, películas, caricaturas, campañas de prensa y montajes mediáticos. El libro es de acceso libre en el siguiente link:

https://www.fhce.edu.uy/images/comunicacion/publicaciones/Historia_visual_del_anticomunismo_en_Uruguay_-_final.pdf

Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay

Guerra fría, reacción y dictadura

Magdalena Broquetas, Gerardo Caetano (coord.). Montevideo, Banda Oriental, 2022.

La obra propone un recorrido por las ideas y la acción de las derechas en el país entre 1945 y 1985.

Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo **Autoritarismo civil militar en dictadura. Durazno. 1973-1980**

Javier Correa. Montevideo, Fin de siglo, 2018. *El libro estudia las estrategias de la dictadura en el departamento de Durazno para lograr consenso en la población civil y las actitudes de la sociedad en una comunidad pequeña como lo es su capital.*

dentro de fronteras, no usaba uniforme y actuaba entre la población y formaba parte de ella.

La subversión fue identificada con el comunismo internacional y este con una agresión externa y planificada contra la Nación por lo que la irrupción de las Fuerzas Armadas en la cosa pública y la ocupación del Estado estaba justificada, era necesaria y debía tener carácter permanente.

Tras la derrota militar de la subversión las Fuerzas Armadas sostuvieron que debían seguir combatiéndola en el campo ideológico para neutralizar su influencia social como única garantía de erradicar definitivamente la posibilidad de retorno. A medida que se consolidó y convirtió en un gobierno sin límite de tiempo, la dictadura amplió el campo del enemigo, donde incluyó a los partidos políticos internacionales, los sindicatos, la educación en todos sus niveles, la cultura, los medios de comunicación y los llamados foros internacionales en los que la subversión actuaba de manera descubierta o a través de cómplices y compañeros de ruta.

Militarización de la educación pública

La educación fue clave en el proyecto político y cultural del Estado autoritario: era un campo que necesitaba disciplinamiento pues los jóvenes constituían presa fácil para la captación subversiva. La familia y el aula debían ser el espacio donde las nuevas generaciones incorporarían los valores sociales y culturales que el régimen buscaba promover. Así la escuela y el liceo fueron ámbitos privilegiados para la aplicación de políticas de represión y control y para el ensayo de los contenidos educativos del gobierno civil militar.

Se impuso una estricta reglamentación sobre el aspecto y la vestimenta de estudiantes y profesores, de las tareas y obligaciones de los docentes y directores de escuelas y liceos (en particular se evaluó el celo con el que estos cumplían con los actos patrióticos), a la vez que se depuraron las bibliotecas de material considerado subversivo o pernicioso. En esa estructura de vigilancia y represión el Servicio de Información de Defensa (SID) tuvo un rol fundamental trabajando con

(En la dialéctica de reprimir e integrar, propia de la dictadura, el “Nuevo Uruguay” fue la cara positiva del régimen, la que ocultaba la violencia estatal ejercida sobre la población. Un país hecho de orden, trabajo, obediencia y prosperidad.

las autoridades del Consejo Nacional de Educación (CONAE). El SID era el organismo que coordinaba y planificaba las actividades de información y contrainformación vital para la categorización de los docentes.

La política hacia la Educación no se limitó a los aspectos represivos sino que el gobierno propuso un nuevo modelo educativo: reformó los programas vigentes, incorporó nuevas asignaturas (Educación Cívica y Moral, Manualidades, por ejemplo) e impulsó la Educación Física, que fue considerada como una forma de canalización “sana” de las energías juveniles y una vidriera para mostrar los logros del régimen, a través de competencias deportivas y actos masivos de destrezas gimnásticas.

Comunicación de la dictadura: censura, control y propaganda

Para las Fuerzas Armadas los medios de comunicación eran un vehículo de infiltración ideológica del enemigo y de difusión de mensajes contrarios a los valores nacionales, de ahí la importancia que asignaron al control de la información tanto como a la producción de un discurso propagandístico propio. Por ello establecieron un sistema de comunicación caracterizado por la censura de la prensa, la radio y la televisión; el monopolio militar de la información de la lucha antisubversiva y la producción de campañas de propaganda con fuerte acento ideológico. El sistema contó, además, con la participación activa de agentes privados (diarios, radios, canales de televisión, agencias de publicidad y cámaras empresariales) que contribuyeron a la circulación de las verdades del régimen, hicieron suyo el discurso oficial y sumaron acciones de propaganda propias que reforzaron las estatales.

En la dialéctica de reprimir e integrar, propia de la dictadura, el “Nuevo Uruguay” fue

la cara positiva del régimen, la que ocultaba la violencia estatal ejercida sobre la población. Un país hecho de orden, trabajo, obediencia y prosperidad. Sus protagonistas son las Fuerzas Armadas, el gobierno y el Pueblo Oriental. La idea de orientalidad se desarrolló fuertemente en el período, ampliando el significado y la connotación que había tenido hasta el momento. Así el concepto condensó las cualidades más apreciadas de la Nación uruguaya.

Negacionismo y relativización de los crímenes del Estado

Buena parte de las ideas de la cosmovisión militar han vuelto a circular en la sociedad. Si para la dictadura la lucha contra el enemigo subversivo era eminentemente ideológica ya que este buscaba ganar la mente social de la Nación, en el presente el combate es contra “la hegemonía cultural” que supuestamente domina el sentido común de la sociedad. Ambas lides tienen rasgos comunes: su carácter ideológico y la identificación del

(El alcance y la magnitud de la represión estatal así como la cuestión de los desaparecidos y las políticas públicas de memoria son otro campo –quizá el más fértil– para la reaparición de las viejas ideas autoritarias que asumen formas que van del negacionismo a la relativización de los crímenes del Estado.

enemigo con el marxismo. Las derechas uruguayas están obsesionadas con Antonio Gramsci. El Instituto “Manuel Oribe” del Partido Nacional llamó a un concurso de ensayos sobre la influencia del comunista italiano en Uruguay. El contador Juan Pedro Arocena ganó la convocatoria con un libro que fue editado por el diario *El País*. El autor despliega todas las ideas de las nuevas derechas: el ámbito de acción del enemigo es tan amplio como lo era para la ideología de la seguridad nacional: el feminismo radical, el indigenismo, el ambientalismo, los sindicatos, el teatro independiente, la Marcha del 20 de Mayo

por los desaparecidos, las murgas, Galeano y Benedetti integran el inventario.

El alcance y la magnitud de la represión estatal así como la cuestión de los desaparecidos y las políticas públicas de memoria son otro campo –quizá el más fértil– para la reaparición de las viejas ideas autoritarias que asumen formas que van del negacionismo a la relativización de los crímenes del Estado. La dictadura negó la existencia de detenidos desaparecidos; la democracia posdictadura puso en tela de juicio esa categoría nublándola de dudas y de verbos conjugados en condicional (habría sido secuestrado, habría desaparecidos) Ahora el negacionismo vuelve en quienes impugnan el testimonio de las víctimas y repudian las condenas y sentencias de la justicia nacional e internacional.

Cabildo Abierto lidera el comando negacionista. Para el partido militar la acción de la justicia en los casos de delitos de lesa humanidad debilita la democracia y el Estado de derecho. Manini Ríos extiende el repudio a las sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH):



habla de los “uruguayos genuflexos” que aceptan poner por delante dictámenes internacionales frente a la Constitución.

Otras voces civiles y militares relativizan las violaciones a los derechos humanos ocurridas bajo el terrorismo de Estado e igualan las responsabilidades en la violencia política y social previa al golpe. La mayoría de los integrantes de la coalición de gobierno

participan de esta concepción: se ubican a salvadora equidistancia de los agentes de la violencia (las organizaciones guerrilleras y las Fuerzas Armadas) y se postulan como defensores de la democracia y la tolerancia y por tanto únicas voces auténticas del relato sobre el pasado. Desde esa perspectiva critican lo que llaman “historia hemipléjica”, aquella que cuenta solo una parte de la verdad y postulan la necesidad de que se sepa “toda la verdad”.

Virginia Martínez

Realizadora y productora audiovisual nacida en Montevideo (1959). Docente de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República. Coordinadora del Sitio de Memoria que funciona en la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo. Preside la Comisión Nacional Honoraria de Sitios de Memoria.